

"Mi rebeldía es vivir"

4611

Mi rebeldía es vivir, de Arinda Ojeda Aravena (Concepción: Ediciones Letra Nueva, 1988), es un poemario cuyo discurso se constituye desde la prisión, no obstante ello el encierro es transformado en apertura. La hablante prisionera figurada en los poemas realiza tal apertura a través del ejercicio de la palabra poética escrita, conscientemente asumida desde una perspectiva de mujer. En el texto la poesía es instancia de liberación de la realidad inmediata de la celda al permitir construir imágenes verbales de una realidad anhelada, la de la libertad. Parafraseando a Anaís Nin cabe decir que la sujeto del discurso escribe para crear un mundo en el cual sea posible vivir. Es muy significativo que para ello se adopte la palabra escrita; gracias a ella la página misma "pequeño espacio de libertad" ("Once"), se convierte en (frágil) materialización del espacio deseado en el interior del espacio adverso del encierro. La escritura es planteada, además, como un puente con el otro, como el único espacio susceptible de ser compartido con aquél que se encuentra fuera de la prisión. Sirve para intentar establecer un diálogo con ese interlocutor que, aunque ausente, es permanentemente buscado. Hemos dicho antes que quien escribe en estos poemas es una voz de mujer, consciente de su condición marginal. Por

esta razón la voz del poemario se instala en la tradición de las malas palabras de las brujas, de aquellas que dicen lo que no se puede decir. Es desde ese contexto que esa voz se dirige a los interlocutores, entre los que cabe destacar a las compañeras, a las otras mujeres, a la madre, al hijo, al amado y, por último, a todo interlocutor posible. A sus compañeras de prisión, sus "hermanas", las invita a confiar en la esperanza de la libertad mediante la imagen de la fiesta ritual del aquejarre ("Cinco"). A la otra mujer, a la madre mujer, cocinera mujer, lavandera mujer, le pregunta "¿cuándo vas a ser mujer? antes que todo: mujer" ("Quince"), incitándola a conquistar un espacio para sí misma. Amorosamente se dirige a su madre para agradecerle, "por el orgullo de haber salido de ti/ de ser tu hija" ("Veintitrés"). Al hijo lejano, cuyo crecimiento no puede compartir, le escribe: "Pequeño mío, van pasando los años / y voy guardando abrazos de cumpleaños ausentes / y sigo caminando / y construyendo sueños que quiero regalarte" ("Veinticuatro"). Interpela al amado distante "Porque la vida es hermosa/ si te tengo o no te tengo/ quiero compartir contigo/ la vida y el amor." ("Cuarenta y tres"). Todo el poemario es una incitación a la búsqueda de la libertad de conciencia: "Eres casi libre, / lo tienes casi todo. / Quizá lo que te falta / es esto que yo tengo. / la riqueza de ir/

conquistando en cada línea un pequeño espacio de libertad". ("Once"). Arinda Ojeda Aravena, la autora material de los poemas, está recluida en la cárcel de Coronel en calidad de presa política.

Ivette Malverde



Arinda Ojeda y su "riqueza de ir conquistando en cada línea un pequeño espacio de libertad".

61 días, Concepción, 15-V-1988 p. 511

000161502

"Mi rebeldía es vivir" [artículo] Ivette Malverde.

Libros y documentos

AUTORÍA

Malverde, Ivette

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi rebeldía es vivir" [artículo] Ivette Malverde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile